

ACERCA DE LA CUESTION CULTURAL: CARTA A MIS HERMANOS

Las líneas que aquí se publican requieren de una presentación especial. Ellas tuvieron su origen en una conversación que sostuvimos con nuestro hermano Elicura Chihuailaf hace un par de meses, en la cual le pedimos que entregara su visión sobre "lo cultural" y cuales deberían ser los elementos a tomar en cuenta para iniciar un trabajo en esa área. Dicha conversación se expresó posteriormemnte en la carta que compartiremos con ustedes.

La reflexión nos pareció muy interesante, y nos motivó a publicarla entendiendo que podría ser el inicio de un debate sobre el tema, especialmente en momentos en los que se empiezan a construir, con esfuerzo, proyectos alternativos para nuestro pueblo.

Quisiéramos advertir que estas notas fueron escritas con el propósito de ser leídas y discutidas por un pequeño grupo de mapuches, pero encierran una concepción de la cultura que es necesario difundir. El lenguaje utilizado es muy significativo y expresivo, por lo que lo hemos mantenido en la forma original. Creemos que el mensaje será bien recepcionado; Elicura ha hecho algunas precisiones y notas explicativas, las que no alteran el contenido y la forma original.

Para finalizar esta presentación, quisiéramos reproducir aquí una frase que deja deslizar en su relato Elicura, y que define en toda su esplendor el sentido que cobra para los pueblos dominados "lo cultural". Cultura "...es la expresión (nos dice) que media entre la realidad social y la política..." En efecto, aquella es el espacio en el que confluyen dialécticamente reproducción y producción, tradición y creatividad, individuo y comunidad, es por esto el espacio predilecto para formular proyectos de cambio social que permitan a los pueblos plantearse sus propias formas de liberación. También, en esta línea se encuentran las palabras de un intelectual mexicano que apoya las luchas liberadoras de los pueblos indígenas de América, cuando expresa: "El desafío que enfrentan las minorías indígenas en el campo de la cultura se centra en la posibilidad que tienen de construir sus propios proyectos hegemónicos. Es decir, un proyecto social basado en el manejo de la cultura autónoma y de la cultura apropiada; apoyado en un consenso activo, con la participación democrática de todos los miembros de la etnia" (Varese, Stefano: Patrimonio Cultural, participación y etnicidad, p.6).

Estimados peñis Liwen:

Me preguntan ustedes por mi posición respecto de cómo asumir el quehacer cultural en lo concerniente, específicamente, con lo artístico-literario. No es mi deseo, desde luego, ser iconoclasta, ni hacer creer que hay en estas líneas alguna posible verdad última; hasta pienso que no soy el más indicado para decir lo que voy a decir, pero lo digo. Por eso aclaro, desde el principio, que: me anima nada más, al igual que a Uds., el anhelo de que nuestro pueblo no sólo sobreviva sino que viva **con** y **en** lo esencial de su modo de ser, es decir, con respetuosos ojos puestos en el pasado, pero -como toda civilización inteligente- también con ojos que miran, críticamente el presente y vislumbran, y se preparan para, el futuro.

¿Por qué una carta?. Porque estuve pensando en cómo responderles que no fuera a través de una alambicada y altisonante ponencia sobre asunto tan difícil, y que fuera en cambio de una manera que -ojalá- armonizara con nuestra alma mapuche.

Si cultura, en el más amplio sentido, es -como se dice- el modo de vida individual y colectivo..., un hecho cultural cierto es que estoy en la ciudad, escribiéndoles en castellano, idioma en el que ustedes leen mis palabras (esto da para una consideración aparte)(1). No hay fogón, pero su afectuosa fraternidad -su símbolo- puede trasuntarse, tal vez, en una carta -conversación- como la presente.

Para finalizar este ineludible preámbulo: agradezco a ustedes la oportunidad que me dan al permitirme plantearles estos tanteos, estas reflexiones.

Es incuestionable que un pueblo cuyos miembros esten creando, a pesar de todos los obstáculos que otros pongan en su camino para impedirlo, continuará vivo. Eso tiene todavía más validez cuando se trata de una minoría que fue obligada a compartir su territorio.

Reitero, entonces: conservar el legado cultural, pero no como algo fósil, no como algo mecánico que hay que reproducir con moldes inmodificables generación tras generación, sino como algo dinámico que -con ojos muy alertas- se cuestiona y se enriquece con lo positivo que tienen otras culturas (lo positivo que se toma -que es muy distinto a dejar que nos lo impongan, porque eso implica imposibilidad de elección- impregnándolo con el espíritu que nos diferencia y que heredamos de nuestros antepasados): es hoy la gran tarea(2).

Como constatación de la realidad, sin entrar -por lo tanto- en un análisis de todas las probables causas, ni menos aún fustigar -¡con que autoridad!- los propósitos de los hermanos que nos precedieron, debo recordar que la actividad cultural mapuche -como su historia aledaña o en la sociedad dominante- ha sido cíclica; con arrebatos de "entusiasmo" que han concluido imperceptiblemente, de manera casi natural, como la juventud. La razón principal, desde mi punto de vista, ha sido el no haberse replanteado -de parte de la **intelectualidad mapuche**(3)- la cuestión cultural conforme a la realidad objetiva; así la mayor parte del discurso -reflejo de la espontánea estrategia frente a ese quehacer- ha estado basada en la contradictoria repetición del modelo impuesto por la sociedad dominante (su agresión cultural), o en un repliegue cultural ensimismado en el pasado, con todo lo que eso significa. En tal discurso, encontramos -por ejemplo- frecuentes alusiones de "civilización" referida a la dominante, lo que avala el argumento de los discriminadores, en desmedro nuestro, claro (cosa que hemos conversado en otras ocasiones).

Pero, sin duda, ha habido avances, y no sólo los aciertos sino también los errores han sido pasos adelante. Lo considero de esa manera porque me parece perfectamente justa la afirmación de José Mariátegui: "...un movimiento histórico en gestación no puede ser entendido, en toda su trascendencia, sino por los que luchan para que se cumpla"; por eso digo que, en el aspecto artístico-literario hemos ido a la zaga, y más que movimiento hay sólo personas que se han compenetrado en esa lucha; personas que, en mayor o menor medida, han entendido que el arte -como revelación de la sensibilidad de un pueblo- es "una forma de transformar la realidad".

Dado que la resistencia cultural creadora es inicialmente "subterránea" debemos efectuar una catarsis individual y grupal que sea lo suficientemente honesta para que, tarde o temprano -si es descarnada y correcta-, se colectivice; pues como lo señalara el escritor Julio Cortázar: "La función del intelectual no puede decidir por sí misma el destino de nuestros pueblos, pero cumplen un trabajo de avanzada que ilumina los caminos a seguir tanto desde el punto de vista de las políticas progresistas como de los que aborden ese trabajo en forma de ensayos, novelas, poemas, teatro, cine, televisión, y obras musicales y plásticas de la más variada naturaleza". Eso es válido para cualquier pueblo, para cualquiera civilización.

En definitiva, para no extenderme más, ¿cuál es, a grandes rasgos, "mi" planteamiento?

Parte de él lo he puntualizado ya en un artículo "Poesía Mapuche de Hoy"- y publicado en el suplemento Literatura y Libros del diario LA EPOCA (Santiago, 13 de agosto de 1989), y en el resumen modificado del mismo publicado en el Diario Austral (Temuco, 10 de octubre de 1989); y en entrevista en la Revista BRECHA.

El Arte, la literatura cumplen un papel importantísimo: hacer que la resistencia cultural -en mapudungun y castellano- sea "atractiva" para las nuevas generaciones. ¿Cuál es el panorama, y qué habría que hacer?:

El arte pictórico mapuche, como movimiento propiamente tal, no existe; hay, por ende, que establecer los fundamentos para su creación y desarrollo. Es probable que, dado el espíritu colectivista de nuestro pueblo, sean las murallas de la ciudad el espacio sobre el que se efectúen los primeros trabajos de taller (murales).

Música: hay antecedentes de innovación que datan de hace ya un par de décadas; es necesario revisar esas fuentes (Los Nahuelpangui de Villarrica, por ejemplo), y retomar sus vertientes.

Escultura: hay talladores de esculturas en madera; realizar talleres con participación de esos artesanos y profesores de arte u otros con experiencia en tal oficio (conservar, crear).

Teatro: existen tres o cuatro grupos o, tal vez, más (Kalfulicán, Ad-Mapu, Villarrica...); intensificar talleres de estudio y creación colectiva.

Video: no hay; es importantísimo -demás está explicar el por qué- llevar a cabo trabajos de experimentación (lo mismo con el arte fotográfico). Hasta ahora se han hecho numerosos videos sobre nuestro pueblo, pero es imprescindible que surjan los que se realicen desde la perspectiva de creadores mapuches.

Poesía y Prosa: Hacer talleres de creación literaria, promoviendo -como en todos los casos anteriores- la elaboración de minuciosos diagnósticos de la situación, ensayos, y apertura de espacios -en el campo y la ciudad- para el intercambio de ideas e interrelación de las distintas áreas que giran en torno al quehacer -qué hacer- cultural. Comparando, asimismo nuestra experiencia con la de otras etnias indígenas, no solamente de nuestro territorio, sino también con las del resto del continente.

No obstante, para que nuestras palabras se conviertan en actos, es decir, para que se "hagan crebles", es de suma urgencia iniciar la sistematización de esta tarea. No podemos, no debemos seguir esperando que sean otros -con buenas intenciones o no- los que nos sigan mostrando un (¿su?) camino. Todavía más: por ser nosotros un pueblo minoritario tenemos que construir muy cuidadosamente nuestros argumentos, para que situados en un eventual respetuoso diálogo con la sociedad dominante ésta deje de ser dominante ante la evidencia de la fuerza de la razón, de la inteligencia de tales argumentos.

Lo cultural es "la expresión que media entre la realidad social y la política" (4), qué duda cabe: de allí -es cierto- surge la fe de que depende el vigor con que se asuma la lucha por la digna permanencia de un -nuestro- pueblo, y la comprensión del compromiso, que también nos concierne, para colaborar en el necesario cambio del sistema económico, social y cultural que rige a la sociedad dominante; de ello depende, además, una distinta -mejor- disposición del entorno humano frente a nuestros sueños, a nuestra utopía, a nuestra aspiración de ganar la libertad de ser mapuches.

Todo lo que he dicho puede, como lo manifesté al comienzo, estar equivocado. Pero estamos con Lautaro, que vivió -y sufrió- entre los que oprimían a nuestro pueblo, pero aprendió, lo que necesitaba, de ellos; y cuando regresó ya no era el mismo, es decir, era el mismo, pero con una apreciación desapasionada del adversario y generosa de los suyos; así, sin olvidar el alma de los antepasados, creó una forma inédita de resistencia que lo puso entonces a la cabeza de nuestro pueblo.

Estamos también con el Cardenal Raúl Silva: "La Patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio cultural de origen". Y con Lenin, que dijo: "Hay que soñar, pero a condición de creer seriamente en nuestros sueños, de examinar con atención la vida real, de confrontar nuestras observaciones con nuestros sueños, de realizar escrupulosamente nuestra fantasía".

Fraternalmente,

ELICURA CHIHUAILAF.

NOTAS.

(1) Pero el futuro tendrá que escribirse bilingüe. La realidad hoy -conocida por todos los que la quieran ver- es que tenemos que comer nos el pan en castellano, pero seguimos y seguiremos siendo mapuches. Lo importante, en períodos difíciles como el que vivimos, es conservar el "alma". La lengua se puede recuperar, pero si el alma se pierde, nunca se recupera. Así, para ilustrar mejor esto (aunque apartándome seguramente algo de lo esencial de la presente): un hecho en el que, me parece, pocos han reparado o, más bien, pocos se han atrevido a evidenciar, es el efecto arrasador de las distintas sectas religiosas que colonizan lo más profundo del hombre mapuche y que hacen que demasiados -aún en mapudungun- niéguen, sin saberlo, su propia cultura. Esto dicho sin animosidad, menos contra la Iglesia Católica que, en los tiempos que corren, a jugado un papel tan importante y que nadie podría desconocer; pero recordando que el pueblo mapuche ha sido y es todavía un pueblo creyente de su Ngnechen. Es vital que se nos respete esa diferencia.

(2) Cuando se habla de lo cultural me parecen bastante dudosas las referencias a "lo incontaminado".

(3) ¿La ha habido? ¿la hay? ¿quiénes son o deberían ser considerados como tales? ¿si no existe: cómo y por quiénes tendría que ser preparada (si es ese el camino...)?

(4) ¿Qué será para nosotros la cultura? Para iniciar la amistosa discusión, en torno a los conceptos fundamentales del tema que nos preocupa, cito la siguiente definición: "Cultura es la capacidad que tiene un pueblo para reflexionar críticamente sobre su propia realidad".